

JOSEP MARIA SUBIRACHS

Rumania, 1914: Saul Steinberg

Ahora que Rumania está en primera página de los periódicos quiero recordar a uno de sus más preclaros artistas que, desde siempre, ha sido para mí un maestro: el dibujante Saul Steinberg.

Steinberg nació en Rumania en 1914, exactamente en Ramnicul-Sarat, cerca de Bucarest. En el año 1936 se trasladó a Milán donde cursó estudios de arquitectura y publicó sus primeros dibujos en las revistas "Settebello" y "Bertoldo".

En 1940 obtuvo el título de arquitecto y, obligado por el mal cariz que tomaban las persecuciones raciales, emigró a Estados Unidos, fijó su residencia en Nueva York y adoptó la nacionalidad norteamericana como tantos otros intelectuales de nuestro siglo: Thomas Mann, Stravinsky, Einstein, Gabo, Nabokov...

En la Segunda Guerra Mundial luchó al lado de su patria de adopción en el Extremo Oriente, de donde sacó el material para su primer gran éxito, el álbum "All in line".

Con la aparición de Saul Steinberg el dibujo inicia una nueva época. El arte de narrar, detectar, fustigar, ironizar con el soporte del papel las debilidades humanas es, a partir de este dibujante genial, algo que adquiere su verdadero lenguaje, liberándose definitivamente de la palabra en la que se había apoyado hasta entonces con tanta asiduidad.

Steinberg puede servirnos de ejemplo para hacer un repaso de las cualidades fundamentales que una obra de arte debe tener indefectiblemente. Primero, la correlación entre materia y forma, virtud imprescindible que se muestra con toda claridad en Steinberg. Todas las partes de su obra están siempre estrechamente relacionadas con el soporte del papel, el trazo, el arabesco, la impresión, la mancha, la huella digital...

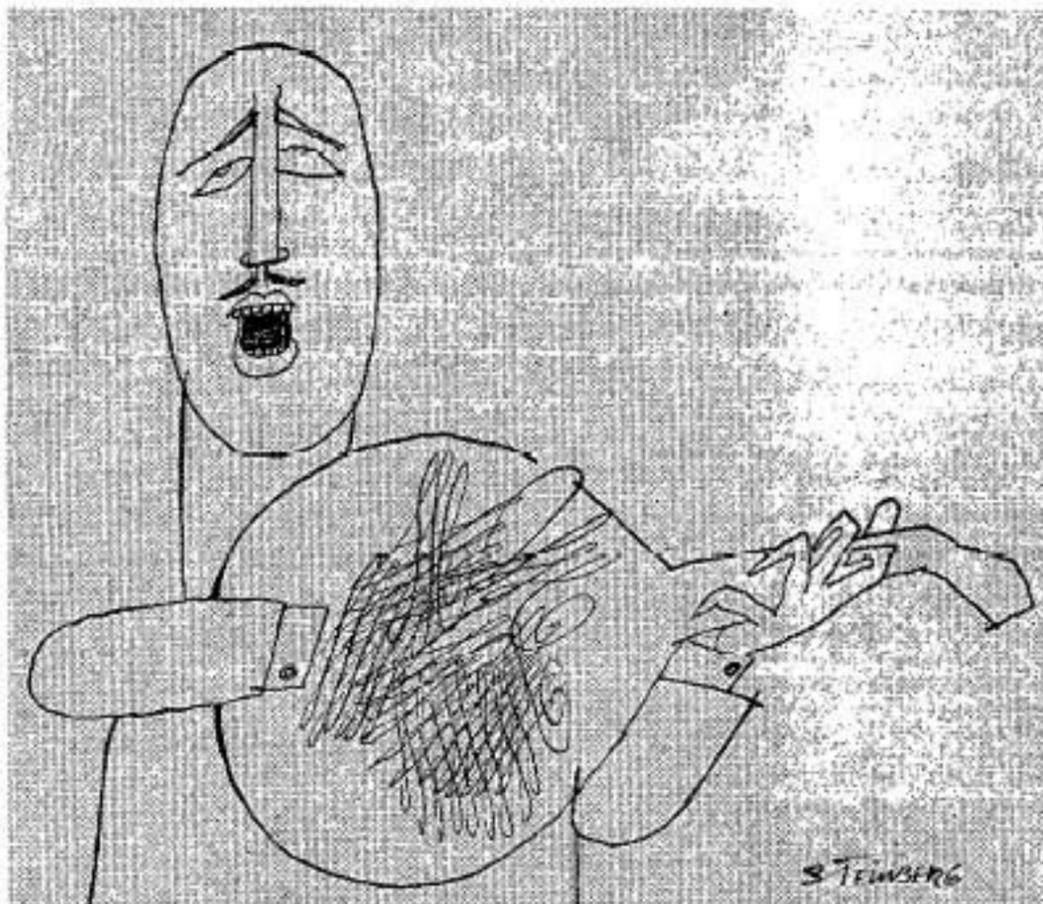
Segundo, la intencionalidad de todos los elementos que aparecen en los dibujos de Steinberg, a los cuales, como sucede en una maquinaria de relojería, no les falta ni les sobra nada.

Tercero, la historicidad que hace del arte un documento de su contemporaneidad y la obra de este cronista de excepción constituye un ejemplo definitivo. Él retrata con severidad, no exento de ternura, los defectos del hombre de nuestro tiempo, sobre todo del hombre urbano y muy especialmente el de la sociedad americana.

Cuarto, la creatividad, esta virtud fundamen-

tal e intransferible sin la cual la obra no posee originalidad, no aporta nada y en consecuencia no tiene razón de existir, nos es ofrecida por Steinberg con prodigalidad, fruto de su aguda observación e imaginación desbordante.

También podríamos considerar una cualidad importante de su obra el de ser siempre un medio para contarnos algo, recuperando para el arte el



pleando papeles impresos, pautados o cuadrículados, pentagramas, etcétera. Otra de sus especiales características es el empleo de fotografías, donde el dibujante ha completado previamente con su personal trazo el objeto fotografiado. Algunas veces su original versión del "collage" consiste en estampar sobre el papel los convencionales timbres de goma. El empleo de grabados antiguos, de temas arquitectónicos o de mobiliario, que modifica con ironía y transforma con unos simples toques de su pluma, es igualmente otra de sus peculiaridades.

Su inspiración va desde los "graffiti" de los lavabos públicos hasta las obras de Paul Klee y su comicidad parte de lo inesperado, de lo absurdo. El juego del "trompe-l'oeil", su simbolismo lleno de irónica fantasía y su investigación del inconsciente hacen de él un artista dentro de la órbita del surrealismo.

La cantidad de series de dibujos distintas en el conjunto de la obra de Steinberg es extraordinaria. De hecho se le puede considerar inventor de nuevos géneros gráficos como el de las máscaras, el de las huellas digitales o el de los exvotos. Hacia los años 50 aparece la serie de falsos certificados, pasaportes, diplomas, manuscritos y fotografías. Esta obsesión por la imitación de documentos le

viene, posiblemente, de la turbulenta época que le tocó vivir, sobre todo la de su juventud en la Italia de Mussolini. Es especialmente remarcable la serie iniciada a finales de los 60, basada en profundizar, siempre de una manera puramente gráfica, el sentido de las palabras. No por ello debemos olvidar la serie de los bodegones, empleando la técnica mixta de fotografía y dibujo y la serie de los paisajes compuestos de timbres de goma, la de los mapas inventados y la del paso del tiempo a través de un mismo personaje. Es digno de tener en cuenta que, a pesar de la diversidad temática, su personalidad siempre queda patente, hecho sólo equiparable a la obra de Picasso, con quien se le puede comparar también por su gran fertilidad artística.

Hablar de Steinberg sirve también para homenajear al dibujo que es el origen, los cimientos, la verdad de las artes plásticas. Es difícil esconder en él las imperfecciones que en otras especialidades quedan a veces disimuladas por la materia. En el dibujo la materia es tan escueta que no permite camuflar nada. El dibujo está, a pecho descubierto, delante de nosotros mostrando su escasa pero seductora anatomía. ●

SU INSPIRACIÓN ABARCA
desde los "graffiti" de los
lavabos públicos hasta las obras
de Paul Klee, y su comicidad
parte del absurdo

papel que siempre había tenido: ser un medio de comunicación.

Sus trabajos están especialmente pensados, a pesar del interés de los galeristas en comercializar sus originales, para ser reproducidos en publicaciones impresas, actualizando lo que ya Durero o Rembrandt, Piranesi o Goya hacían con sus buriles y aguafuertes: popularizar el arte realizando una obra pensada para su difusión seriada.

Es especialmente original el empleo del "collage" que en muchas ocasiones no consiste en añadir elementos preexistentes pegados al dibujo, sino utilizando los que ya están en el soporte, em-